

EXPERIMENTO SIN TITULO

Unos últimos apretones del índice y el pulgar lograron hacer salir Querida Alicia: Vas a creer que te escribo esta vez porque estoy aburrida sólo dos gotas acuosas, insuficientes para cubrir la demanda del sietemesino. y quiero matar el tiempo en algo. Te ruego cambies de idea y perdona que Lengua y labios afanosos pidiendo más, pero tu mamá estaba seca, te escriba tan seguido sin esperar siquiera tu respuesta. Sé que estás completamente flácida sobre tu pecho negro, brillante de grasa. Hiciste bastante ocupada y no puedes darte el lujo de malgastar tus ratos de un gesto de resignación y dejaste que el niño enchufara la teta en su boca. descanso, pero comprenderás que no tengo otra amiga de tanta confianza como Sabías que no iba a sacar nada y lo dejaste. Con los otros la leche duraba tú con quien pueda hablar las pocas cosas interesantes que ocurren en mi un año, podías alimentar al grande aun cuando ya comía sólidos, y al que vida. Pues resulta que el día de mi cumpleaños Pablo me autorizó comprar no había echado dientes todavía y ya gateaba en el piso de tierra de la y escoger lo que quisiera en las tiendas que nos dan crédito. Siempre voy rancheta. Te llevaste la mano a la greña, la bajaste por la cara arrasando con mamá cuando quiero que lo escogido sea bonito —ya sabes que tiene buen el sebo de la frente, la nariz y los pómulos. La leche se te acaba muy gusto—, pero quise cambiar sólo por ese día y decidí irme sola. A Pablo rápido. Un mes y el calostro no espesa, no se hace leche, no pasa de agua no le agradaba la idea, tú sabes cómo es de anticuado (si supiera lo de de cal turbia que disminuye y se extingue totalmente el día menos pensado. Guillermo cuando él hacía viajes), mas lo convencí, diciéndole que no me Miraste por la ventana, en la calle se alzaba un oleaje de humo, de papeles iba a comer un león a las diez de la mañana en pleno Conde y por fin dijo

y hojas secas. No te quedaba otro remedio, habrías de irte a la casa donde que sí. Casi no dormí esa noche, pensando qué haría, dónde encontraría las todas las mañanas reparten comida a los de tu barrio. Era inútil esperarlo cosas mejores. Ya había escrito, en un papel lo de las tiendas y no me parecía a él. No llegaría, no vendría, dejaría pasar un tiempo (el necesario para suficiente (soy tan ansiosa). Tu sabes cómo es la mente humana, que que el niño creciera) y volvería después, justo al año, con una nueva vuela y no hay quien la atrape, así que estuve revolviéndome toda la historia de justificación.

santa noche en la cama hasta que Pablo se despertó, creyó que estaba con

Te lanzaste a la calle y un corro de mujeres descalzas te envolvió. jaqueca y me trajo un vaso de agua y me hizo tomar un calmante. Luego se Te dejaste llevar por el remolino largas cuabras sin decir palabra. Las durmió como un lirón mientras yo, desvelada, lo oía roncar. Quería contarle demás iban también en la búsqueda diaria, para tí era la primera vez que mis planes pero él es de los que les importa un guandul lo que una hace, te tirabas a la calle en un acto de cobarde necesidad. El hambre te agujoneaba, lo mismo le da que oigas la radio o que veas la televisión y como el pobre tu niño abría los ojos ya desorbitados, agarrándose a las tetas trabaja muchísimo, lo dejé roncar —después de años de matrimonio ya eso no caídas. Las mujeres parloteaban casi alegres, despreocupadas, en esta diaria me molesta —y esperé la mañana sentada en la cama, mirando las agujas del peregrinación. A su paso las miraban con recelo desde las puertas reloj y oyendo las campanitas cada hora y el taquetaque de la llave del semiabiertas y los balcones adornados con tiestos de flores, pero los lavamanos.

mirones sabían que ustedes se iban a detener en la casa grande donde todas

Después que Pablo se fue para el trabajo decidí que era mejor no ir las mañanas reparten. Perdiste por momentos el ritmo de la marcha, las al salón: no vale la pena gastar unos pesos para irse al Conde en día de otras se te adelantaron mientras te recostabas de algún poste a recuperar trabajo, sobre todo en la mañana cuando es difícil que las amigas la vean energías. Tu negrito tiraba de las greñas y se quejaba de vez en cuando; a una. Me vestí y salí tan rápido que olvidé la cartera sobre la cama y tal vez a él también lo acabaría el sarampión, como a los otros. Era muy tuve que devolverme. En el Conde comencé a sudar y a poco noté que había tarde cuando los llevaste al hospital. Complicaciones, dijeron allá, muy elegido una mañana fatal para salir. Me preocupaba que se me corriera el tarde, hay que venir con tiempo.

make—up, tú sabes lo palurda que se ve una con el make—up corrido. Me

El paso se fue haciendo más suave, las calles iban descendiendo, ahora acerqué a una vitrina donde estaban exhibiendo zapatos monísimos, vino el caminabas por aceras, ahora había árboles, ya no tanto ruido, el aire

dependiente a ver qué deseaba y yo no se apure, estoy viendo, y él detrás refrescaba, qué bonito todo; te acordaste de tu niñez, cuando te trajeron de mí que no me soltaba. Al fondo del escaparate había un espejo enorme, a la capital y la guagua pasó por un lugar como éste. De eso hacía tantos de esos en que el cliente ve lo mal calzado o vestido que anda y se anima años, habían ocurrido tantas cosas, pero qué bonito todo. Se oían ladridos a comprar. Me miré casi involuntariamente y no lo vas a creer: parecía de perros, te asustaste y trotaste como yegua vieja, siempre con el negrito como si no me hubiera puesto make-up. Imagínate, sin make-up cuando ya una al hombro. Todavía había que caminar un buen pedazo, era temprano, la hora está en el segundo debut y todo. De cejas se me veían dos rayitas finas, fresca, deseaste que no hubiera mucha gente porque la gente daña todo, se descoloridas, los ojos pelados como una ratona y la cara, en general, de amontona en la puerta, los guardias no dejan pasar y todas tienen que una palidez de muerte. Sospeché que el tipo de la zapatería no paraba de regresarse con las manos peladas.

sonreír porque me creía una barragana cualquiera por la cara de enferma

Ya había una fila que daba la vuelta a la cuadra, una serpiente se que tenía. Caminé rápido, me metí en La Opera, fui derecho a la cafetería movía sin avanzar, parecía que avanzaba, se plegaba y replegaba y nadie y en lo que me servían un refresco me maquillé. Cuando abrí la polverita movía un paso. Estabas al final de la cola, con el niño guindando del vi mi cara tan normal, apenas un sudorcito en la punta de la nariz; lo brazo, a horcajadas sobre la cadera. El sol se había colocado en arreglé todo con dos motazos: los ojos, las pestañas y las cejas perfectos, un punto alto, empezaban a sentirse tirones, alguien trataba de encajar en la boca como acabada de pintar, todo en regla. La muchacha de la barra me la fila. Por lo menos después de mediodía lograrías entrar en la casa y tranquilizó asegurándome que lucía bien. Como soy de las que no se dan por recibir tu funda con pollo, harina, aceite y leche en polvo. Te habían vencidas a la primera, tomé mi cocacola con calma y cuando me sosegué dicho que estaban haciéndolas muy completas, que para fiestas patrias les volví a la calle llena de confianza en mí misma.

ponían manzanas. Tenías que conseguir el tiquete de pase, asegurarte que

Me sentí desnuda al salir, te juro. Estuve frente a una tienda de podrías volver. Te habían dicho que había que declararse partidaria, afiliarse artículos para el hogar, pasé por una disquera pop donde tocaban lo último y dijiste que estabas dispuesta a cualquier cosa. El sí que no de la Streisand (¿se escribe así?), compré una bañiquilla de leche y volvería; andaría levantando dinero para beber aguardiente. El sudor te entré en el sector de las telas monas. Los maniqués y el olor de la tela salía de la cabeza y la cara; inútil pasarte la mano: demasiada agua y me hicieron zambullir en una tienda. Creo que ya te he dicho alguna vez

sal, bulla, negrito chupando tetas secas, cagándose en medio de la fila, que me fascina acariciar sedas, tocar su fría suavidad, que adoro el mamando bobos y comiendo tierra.

jersey, me encantan la crema batida y los crespones. Tocando, mirando,

Se veían algunas mujeres con fundas a la cabeza —eran partidarias—, sacando cuentas, me acerqué a una columna. ¡Qué susto cuando choqué contra estaban afiliadas o decían estarlo. La fila no avanzaba mucho, la serpiente ella y al volverme el espejo! No vas a creerlo pero te juro que me vi desnuda se movía llena de tensión, parecía que alguna mujer quería meterse a las de la cintura para arriba. ¡DESNUDA! Mira si lo estaba que podía ver malas. Los policías amenazaban, pedían orden, iban a suspender el reparto. el lunar del pecho y la mancha de nacimiento sobre el pezón izquierdo. Mi Sentías una flojedad terrible en las piernas. Astenia. El negrito tirando primera reacción fue la de cubrirme con una pieza de tela; era un peso del brazo, del cuello, torturándote con manitos que recién acababa de enorme. Una chica de la tienda quiso ayudarme y la rechacé avergonzada, descubrir, parecía que iban a sacarte, no querías decir nada, sabías que luego dejé la pieza en su sitio. Ella me preguntó si ocurría algo al verme ibas a conseguir la funda pero debías ser paciente. Aguantar de pie con tan rara. Reculé unos pasos, miré el espejo, la muchacha me observaba esa debilidad. Un empujón fuerte, la fila se movió, hizo curvas, te agarraste indudablemente sorprendida. Yo no admitía reconocerme normal; todo de la que estaba delante y ella se sacudió, un polvazo rojo salió estaba en orden como al salir de casa: mi blusa de dacrón y encajes, blanca, de la tierra, algunos golpes secos se oyeron, te pareció que cada palo de cuello triangular, las mangas tres cuartas. Compré unos cortes de hacía que quien lo recibía perdiera la cabeza: cada palo cortaba una cabeza seda fría y dejé que se me pasara el susto antes de volver a la calle. dos, tres. . . todas caían al suelo y rodaban sin sangre, como cabezas todavía con la boleta de pago frente a la cajera, la tendera me miraba de muñecas de trapo; abrí los ojos, ya no podías sostenerte en pie. Una compadecida. En la calle deseé no encontrarme con conocidos; estaba tan vieja gorda recibió un palo en la pierna y ésta se le desprendió del cuerpo turbada que no habría sabido actuar. Caminé mirando la acera, dudando de y llegó a la cuneta, lo mismo con una prietica y con otras. Brazos. lo que había visto y atribuyéndole la causa del asunto a mi avitaminosis, cabezas, piernas, el molote en el portón, pollos, harina, aceite, autos, cosa que nunca he corregido del todo desde el aborto último, tú recuerdas. negritos. Te quedaste fuera de fila; de hecho la fila había desaparecido Al cruzar la esquina más populosa los silbidos y palabras melosas se y tú permaneciste arrinconada en un pedacito de cuneta, quizás te pisotearan multiplicaron, como si ahora anduviese desnuda de veras; casi sentía que me porque te dolía el cuerpo, el negrito jugaba en la cuneta, engullía

manoseaban, que un tipo me agarraba del brazo y otro me embestía al cruzar una cáscara de guineo. Con parsimonia se la quitaste, la arrojaste a la calle, un verdadero asco. Me acerqué a otra tienda y volví a refugiarme calle, le limpiaste las manos con tu vestido, miraste los carros de la en los escaparates: volví a verme desnuda, estaba desnuda o debía estarlo avenida, escuchaste sus ruidos, viste las caras satisfechas de los guardias frente a un grupo de tipos que gozaba suciamente a costa mía. Llamé a un que custodiaban la casa, caras satisfechas y adormiladas de la hora de la público y le pedí que me trajera a casa. La muchacha abrió, Pablo vino en siesta, el patio de la casa, la acera llena de conos de yum-yum, de barrenderos. seguida de la oficina cuando lo llamé por teléfono y me halló en cama, La puerta de la mansión ya estaba cerrada y hasta mañana no volverían temblando, presa del delirio. He estado reponiéndome durante una semana. a repartir. Si querías ganar un puesto debías quedarte en la puerta, Ahora llevo lentes; he querido mirarme en el espejo, no puedo. Terminé muy junto a la verja para que te vieran, te conocieran, supieran quién con Guillermo, eso no volverá a ocurrir, Pablo es divino. Lo del Conde no eras, que estarías allí por más de veinticuatro horas y tenías necesidad me parece una ilusión, pero dudo que fuera cierto. ¿Quién diablos me creería? de una funda aunque para ello tuvieras que declarar tu fervor y afiliarte Sólo tú, mi amiga. ¿Qué piensas de todas estas idioteces? Besos, Eva. incluso al partido.